

deslindar exactamente las influencias antiguas de otras posteriores; ni cesó por completo la relación con los mercaderes fenicios en la parte meridional del mar Egeo y hasta en tiempo de los diádocos se conservaban en Chipre pequeños reinos fenicios.

El espíritu griego, en casi todos los terrenos, tuvo que buscar su fuerza en sí mismo, y por esto el arte griego es un arte independiente. Si aprovechó alguna cosa del extranjero, ya ornamentos como hojas de palmera y rosetones, ya figuras de grifo, de esfinge u otras figuras aladas, les dió nueva forma y significación; y si en los productos industriales del Oriente no dejó de encontrar figuras de dioses y héroes griegos, y de adoptar para estos últimos detalles de aquellos productos, no cayó por eso el espíritu griego en una confusión de estilos. Mucho más insignificante es lo importado en el mundo mítico de los griegos y en sus divinidades hasta la época del sincretismo o religión ecléctica. El Hércules griego en sus hechos, aventuras y divinidad no tiene nada de común con el Melkart de Tiro. Cadmo es una figura genuinamente griega, y no el representante mítico del genio fenicio, como se ha querido dar á entender. Verdad es que el culto de Astarté de Chipre influyó decididamente en la religión de la diosa griega, llamada ya en Homero, la diosa Ciprina; pero esto no excluye que los griegos tuvieran una diosa del amor sexual, antes de que dieran á esta diosa el nombre de Afrodita, nombre que puede ser idéntico al de Astarté (1). Por otra parte falta todavía explicar, admitida la identidad, por qué los griegos no adoptaron también el culto de Adonis, que no se extendió entre ellos hasta muy posteriormente.

Lo más importante que los griegos debieron á los fenicios fué el conocimiento de la escritura, el alfabeto cananeo. En la época en la cual la civilización de la Siria del Norte influyó más directamente en la Grecia, los fenicios todavía no poseían este sistema de escritura; así es que se introdujo entre los griegos solo después, y al parecer primero en Creta, donde en la ciudad de Tera están escritas las inscripciones griegas más antiguas con estas letras, que datan desde mediados del siglo VII. En Melos, donde las inscripciones más antiguas de esta clase datan de principios del siglo VI, faltan todavía signos especiales para las letras φ, γ, ξ, ψ, que tuvieron que inventar los griegos. Los fenicios no tenían signos para vocales, pero los griegos llenaron este vacío dando valor de vocales á seis signos de consonantes cananeas, innovación tan meritoria en la historia de la escritura como la introducción de una escritura de consonantes. Solo la introducción de signos para las vocales dió á la escritura aplicación general. Poco antes que la escritura de los fenicios, debieron de introducirse entre los griegos, pero sin mediación de los fenicios, los sistemas de pesas y medidas, tomados del Asia occidental. Los griegos debieron de copiar de los fenicios muchas disposiciones, prácticas y costumbres mercantiles, que despertaron el espíritu mercantil griego. Los fenicios fueron los primeros que en sus relaciones con los países que visitaban con sus buques, se vieron en el caso de obtener la seguridad personal y de bienes por medio de alguna garantía, pero solo tenemos noticias muy posteriores sobre las disposiciones que tomaban con este objeto. Si los fenicios eran muchos en un punto extranjero, formaban comunidades y corporaciones que obedecían á una autoridad elegida por ellos; así tuvieron en el territorio púnico sufetas, ó sea jueces. La comunidad de los sidonios en Peirayo tenía, como atestigua una inscripción

(1) Pero solo con la salvedad aducida por P. de Lagarde en sus *Comunicaciones*, tomo I, pág. 76.

del año 96 antes de J.C., un presidente ó *nasi*. El interés propio obligó á los fenicios que vivían en el extranjero, á continuar en relación con su país ó ciudad natal ó con una colonia importante de su tierra, á fin de acudir á la autoridad de tales centros en casos de cuestiones de derecho. Los grupos que vivían en el extranjero no solamente reconocían la autoridad superior del pueblo de su naturaleza, sino que también conservaron el culto de la divinidad protectora de su ciudad patria. Los fenicios transeúntes que querían permanecer temporalmente en un punto extranjero, se presentaban á un habitante con derecho de ciudadanía, el cual podía admitirlos como huéspedes y protegerlos como tales, lo que no debía hacer, por lo demás, gratuitamente, porque se exigía la reciprocidad ante todo, es decir, que el favorecido tenía que admitir y proteger en su ciudad patria ó donde estuviese establecido á su protector y á todos los suyos, parientes ó encargados que solicitaran su hospitalidad y protección. Para estos casos servía de credencial á falta de carta una vasija de barro u otra materia: el huésped, á la partida del forastero, la partía en dos pedazos quedándose con uno y llevándose el forastero el otro. Si después se presentaba una persona encargada del huésped en casa del anterior, se confrontaban los dos pedazos, y si ajustaban bien, quedaba legitimada la persona forastera. Entre los griegos, la institución de la hospitalidad suplió á la institución moderna de los cónsules.

Los préstamos de dinero eran uno de los negocios en que se ocupaban los fenicios establecidos en las ciudades griegas. Prestaban á interés dinero sobre buques y su cargamento, cuya industria aprendieron también los griegos de ellos; y en Cartago, donde se reunían cantidades inmensas de dinero, debió de existir seguramente un mercado monetario con una organización completa.

Creta y Citeres fueron los puntos de partida desde los cuales los fenicios se arriesgaron á la parte occidental del Mediterráneo, excitados seguramente por noticias precisas de la riqueza mineral, y en particular de la abundancia de plata de la península ibérica. Este fué evidentemente al principio el objeto principal que llevó allí á los fenicios, dirigiéndose sucesivamente á las islas de Sicilia, Malta, Gozzo y Cosura (Pantelaria) que forma el puente entre la Sicilia y el Norte de Africa, por donde pasaron costeadando hasta la embocadura del Guadalquivir, ofreciéndoles en el largo camino la costa africana y la costa Sudeste de España abundantes raras y puntos de aprovisionamiento (2). Cuando las expediciones á España se hicieron de una manera constante, se aumentaron las colonias fenicias en todo el trayecto en la parte occidental del Mediterráneo, adquiriendo importancia Cádiz, llamada en fenicio «Gader», que significa sitio cercado, ciudad que fundaron en una isla cerca de la embocadura del Guadalquivir. Esta nueva ciudad era considerada más antigua que Utica y ésta más antigua que Lixos (Larache); situada en la parte africana, más allá del estrecho. Al Oeste de Cádiz estaba Onuba, donde según se cree solían los fenicios tomar tierra antes de fundar á Cádiz (3). No sola

(2) Entre los primeros establecimientos fenicios en España figuró en la costa Sudeste la ciudad de Sex y después las ciudades Carteya, Málaga y Abdera.

(3) Las épocas de fundación que citan las obras históricas, como, por ejemplo, el año 1100 antes de J.C. para la fundación de Cádiz y Utica, se apoyan únicamente en suposiciones baladíes. Los griegos, cuando avanzaron hasta la parte occidental del Mediterráneo encontraron ya allí á los fenicios; y como dataron estas expediciones griegas y la fundación de sus colonias desde las aventuras de Ulises y la inmigración de los dorios, se acostumbraron á considerar el establecimiento de los fenicios en aquella parte del Mediterráneo como acaecido poco antes de la guerra de Troya, ó poco antes de la inmigración de las tribus dorias,

mente plata, sino también oro, plomo y otros metales encontraron los fenicios en gran abundancia en España, y al mismo tiempo pudieron establecer grandes pesquerías, en particular de atun. Entonces ya, según es de suponer, llegaban de los países del extremo Norte á las plazas ribereñas del Mediterráneo estaño y ámbar. A la gran abundancia de plata que los fenicios adquirieron á poco precio en España, debe atribuirse que el valor de este metal bajara entonces en el Oriente una quinta parte de su valor relativamente al oro.

Así como los sidonios escogieron para su comercio el mar Egeo, los tirios se establecieron casi exclusivamente en la región occidental del Mediterráneo; y solo una colonia sidonia se designa entre las muchas fenicias de la citada región, á saber: Leptis Magna, en la orilla occidental de la Sirte mayor. Respecto de todas las demás colonias que no fueron fundadas inmediatamente por fenicios de Cartago, concuerdan todas las noticias en atribuir su fundación á Tiro. Por esto enviaba Cartago su diezmo ó contribución y sus representantes al templo de Hércules de Tiro, y se atribuye la fundación de Cartago en parte al fundador de Tiro y en parte á la diosa Dido, á quien la leyenda transforma en una princesa tiria. Los punios ó cartagineses vieron en el dios Melkart de los tirios á su predecesor, que venció en tiempo remotísimo á las tribus libias que se le opusieron cuando pasó al Norte de Africa para dirigirse al extremo Oeste y abrir allí una puerta para dar á los suyos una salida al Océano Atlántico, levantando allí dos gigantescas columnas dignas de un dios, como á pilares de sus santuarios. La tradición le hace morir en el incommensurable Océano donde se pone el sol, siendo enterrado su cuerpo en Gades. De su nombre se llamó en Sicilia Heraclea Minoa (Rosh-Melkart, que quiere decir *cabeza de Melkart*) á la colonia fenicia más importante de la isla, después de Cádiz. También se atribuye á los tirios la fundación de Caralis, hoy Cagliari, en la isla de Cerdeña, acaso como estación de tránsito en su camino al Mediodía de España. Otra estación fenicia fué una de las Baleares, Ibiza, llamada por los fenicios punios *Ibusim*. La importancia que adquirió el poder fenicio en la isla de Cerdeña, vino solamente desde el apogeo del poder cartaginés, porque de esta época solamente, como se ha demostrado, datan la mayor parte de los sepulcros fenicios. Los construidos en forma de torres circulares hechas de piedra muy toscamente desbastada y que en el país se llaman *nuraghi*, se suelen atribuir á los habitantes primitivos de la isla,

como ha demostrado Meltzer. Sobre estas ideas se basa la creencia de los griegos de que Utica había sido fundada poco antes de la inmigración dorica, es decir, poco antes de 1100 antes de J.C., y poco antes de la fundación de Cádiz, y de que Cartago había sido fundada poco antes de la fundación de Troya; pero de todo esto solo se puede inferir que la fundación de aquellas ciudades debió de ser anterior á la inmigración de los dorios. Posteriormente se citó para la fundación de Cartago, acaso por excitación de otra ciudad rival fenicia, el año 814 á 813 antes de nuestra era. Este dato fué originado seguramente por la suposición de que el Pigmalion al cual la leyenda atribuía la fundación de Cartago, era idéntico á un rey histórico de Tiro llamado Cartago. Dió á conocer esta fecha Timayo de Tauromenia, si bien no habrá sido él su inventor, pues que Aristóteles, que no puede haber aprovechado la obra de Timayo, sabe ya como cosa admitida que Utica fué fundada poco antes de la inmigración de los dorios, y que Cartago lo fué en los años 814 y 813 antes de J.C. Esto se infiere de lo que dice Aristóteles, á saber, que Utica era 287 años más antigua que Cartago, y es un error decir que existiera una era de Utica que empezaba el año 1100 antes de J.C. Si Plinio dice que en el templo de Apolo de Gades (Cádiz) había vigas de cedro de Numidia que tenían ya 1178 años, no prueba esto que en Cádiz se hubiese usado una era que empezaba en el año 1100 antes de J.C., sino que Plinio ó la autoridad que sigue, al calcular la edad de aquel templo se rigió por la época enteramente convencional del regreso de los heráclidas como año de fundación de la ciudad de Utica, fundada poco después de la de Cádiz.

y se asemejan mucho á las construcciones sepulcrales antiguas que se encuentran en el interior de la Arabia y en la península del Sinaí (1). Así como los griegos llamaban á veces sidonias las mercancías fenicias, del mismo modo se llamaron en latín antiguo géneros de Sur (Tiro), es decir, *sar-ránicos*, ciertos productos de Tiro y en general fenicios como la púrpura y la flauta. En el Occidente del Mediterráneo se consideraba á los tirios como representantes del pueblo fenicio en general; de lo cual no debe inferirse, sin embargo,

que en tiempo del establecimiento de colonias fenicias en la región occidental del Mediterráneo, ocupase Tiro el primer puesto en la Fenicia propiamente dicha. Mas bien parece que desde un principio Tiro tuvo una especie de derecho tácito y preferente, como primera descubridora, sobre el comercio con España y demás países del Oeste, derecho semejante al que alegaron muchos siglos después los españoles y portugueses, que se disputaban el monopolio del comercio en las dos Indias. Los fenicios del Oeste debieron de retirarse delante de los griegos, en la Sicilia, cuando estos últimos llegaron allí á mediados del siglo VIII antes de nuestra era. Entonces los fenicios abandonaron la mayor parte de sus colonias y se concentraron en Motye, Soloeis y Panormos, cuando antes, según Tucídides, había colonias fenicias alrededor de toda la isla; si bien eran mucho más densas las de los tirios en la costa africana enfrente de Sicilia, donde se extendió la población fenicia también por el interior, especialmente desde la subida de Cartago, habiendo llegado á ser la lengua púnica en aquella parte del Norte de Africa, lo que después fué la lengua árabe. Allí encontraron los fenicios pueblos que no podían competir con ellos ni en poder, ni en industria, ni en comercio; y de las ciudades de esta región no se puede decir en la mayor parte de los casos si fueron fundadas por los indígenas, ó por los tirios ó por los cartagineses. También fundaron los fenicios colonias en las costas africanas del Atlántico, como Tánger y Zelis (Asila). Al Sur de Lixos existían, según se dice, 300 colonias tirias antiguas que se extendían hasta la distancia de treinta jornadas aproximadamente hasta el Wad-el-Ras, punto de partida del comercio con los países del interior. A estos pueblos se atribuyó la destrucción de aquellas colonias tirias; pero nada se sabe sobre la época de su fundación, ni de su destrucción. A mediados del siglo V fué enviado el general car-

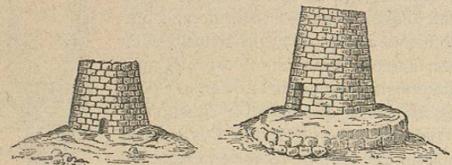


Arete con pendiente de oro, hecho con filigrana del mismo metal; su estilo es egipcio puro. Se halló en la necrópolis fenicia de Tarros (isla de Cerdeña) y se conserva en la colección de Juan Spanos.

(1) Sobre las antigüedades de estilo y de origen egipcios descubiertas en la isla de Cerdeña y que parte pueden datar de época anterior á Cartago, véase Jorge Ebers en los *Annali dell' Instituto*, LV, págs. 76 á 132; W. Helbig: *Das homerische Epos*, segunda edición, pág. 27. Sobre los *nuraghi*, véase J. Spanos: *Memoria sopra i nuraghi di Sardegna*, tercera edición, Cagliari, 1867; Héctor Pais: *Atti della Accademia dei Lincei, memoria della classe di scienze morali*, VII, Roma, 1881, págs. 277 á 301. Sobre las construcciones sepulcrales circulares de piedra, llamadas en árabe *rigim*, plural *rigum*, que quiere decir «montones de piedra», y en los montes Sinaí *namus*, plural *navamis*, véase C. M. Doughty: *Travels in Arabia Deserta*, tomo I, pág. 447; E. H. Palmer: *The Desert of the Exodus*, tomo I, Cambridge, 1871, págs. 139 á 141; tomo II, págs. 316 á 318. Igual forma tenían los sepulcros de algunas tribus de la Arabia pagana, donde era costumbre dar la vuelta alrede-

taginés Hannon para fundar allí nuevas colonias. También parece que navegantes cartagineses fueron los primeros extranjeros que visitaron las islas Canarias (1); y según se infiere de la relación que se ha conservado de la expedición de Hannon, llegó ésta hasta la distancia de diez y seis jornadas marítimas al Sur de Cabo Verde, en la costa de Guinea.

Poco exactas son las noticias que existen sobre las expediciones de los fenicios desde Cádiz siguiendo las costas occidentales de la península hasta el Norte para adquirir de primera ó de segunda mano el estaño, que mezclado con el cobre produce el bronce y que no se encontraba en suficiente cantidad en los países del Mediterráneo y del Asia occidental. El estaño, del cual Ezequiel, que vivió en el año 586 antes de Jesucristo, dice que se vendía en los mercados de Tiro



Monumentos sepulcrales, llamados en italiano *muraghi* y de los cuales se han descubierto más de mil en la isla de Cerdeña.

por la traficada Tarsis, habrá sido extraído de Portugal y de Galicia; si bien se refiere que los navegantes de Cádiz fueron á buscar este metal donde se obtenía más abundante, á saber: en las costas de Bretaña (2). Se dice también que los fenicios tuvieron este camino oculto, y que un navegante



Monumentos sepulcrales llamados por los árabes *rigum*, que quiere decir «montones de piedra», y que se encuentran en el Wadi-Thirba.

gaditano seguido de navegantes romanos prefirió, para no enseñarles el camino, dar con su buque en unos arrecifes para hacer naufragar allí á los que le seguían, por cuyo hecho fué indemnizado por su gobierno. Los que suponen probable que los fenicios penetraran hasta el Báltico para comprar allí ámbar á los habitantes de la costa, carecen de todo motivo para apoyar su suposición. Es posible que los fenicios ni siquiera llegaran á Cornwall y que vendieran el estaño español como procedente de aquel país, con el objeto de desviar la competencia, pues que en la antigüedad la mayor parte del estaño empleado en los países del Mediterráneo llegaba á las Bocas del Ródano desde el Norte por la vía de la Galia (3).

El comercio de los fenicios con el Oriente no fué ni con

dor de estas construcciones arrojando piedrecitas contra ellas con el objeto, al principio, de llamar la atención del espíritu que habitaba en el sepulcro sobre sus veneradores, costumbre que ha pasado al mahometismo.

(1) Conviene advertir que la tradición de las islas Hespérides, ó Afortunadas, no se refiere por su origen á las Canarias y de consiguiente no se basa en una vaga noticia de la existencia de estas islas.

(2) Cuando la Bretaña fué más conocida se entendió por este país las islas Sorlingas en el extremo Sudoeste de Cornwall.

(3) La lista de sacrificios del templo de Masilia prueba que había allí en tiempo de Cartago una comunidad fenicia, pero esto no quiere decir que Masilia hubiera sido fundada por fenicios. J. J. Bargés: *Recherches archéologiques sur les colonies phéniciennes établies sur le littoral de la Celtogurie*, Paris, 1878.

mucho tan extenso como el que hicieron con los países del Occidente, donde pudieron valerse de la navegación, que no exponía sus mercancías á tantos peligros como el comercio terrestre. Además los pueblos con los cuales en el primer caso tenían que tratar eran todavía noveles en la civilización y vendían á los comerciantes extranjeros sus productos naturales por objetos de puro lujo que los navegantes llevaban de lejanos países. Dábanles también gratis ó por un pequeño tributo terrenos para establecer colonias, lo cual no sucedía en los reinos y ciudades de Oriente, y es dudoso que haya habido ninguna colonia notable fenicia antes del tiempo persa en los llanos de la Cilicia y de las Bocas del Nilo, prescindiendo de algún industrial ó mercader suelto y de los establecimientos fenicios en la costa septentrional de la Siria. No por eso los fenicios dejaron de tener relaciones mercantiles muy extensas y lejanas en el Oriente, y en tiempo de Ezequiel se vendían en Tiro productos de la Armenia. Existe una noticia aislada de una ciudad llamada Eddana, situada á orillas del Eufrates, cuya fundación se atribuía á los fenicios. El interior de la Siria y de Palestina les suministraba mercancías, víveres, material para sus industrias, maderas para sus buques y además brazos. En tiempo de Herodoto estaba en sus manos todo el comercio de especias de Arabia, y según el mismo autor, los tirios tenían entonces en Egipto un barrio particular en cuya inmediación habían erigido un templo á la «Afrodita extranjera», es decir, probablemente dedicado á la Astarté (4).

### 3. Historia de los fenicios hasta el tiempo persa.

En el tiempo de los Ramécidas, los sucesores de Rameses III se enseñorearon de las tribus israelitas del país situado al Oeste del Jordán, que desde la decadencia del poder egipcio habían quedado poco menos que sin dueño. Se efectuó este cambio al parecer sin que tuviesen motivo de intervenir los cananeos de la Fenicia; y hasta cuando la tribu de Dan, saliendo de su campamento cerca de Kariatiarim, atacó y exterminó á los inofensivos habitantes de Laquis, gente por el estilo de los sidonios, que solo se cuidaban de sus propios negocios, no se levantó nadie para vengar á aquella infortunada población (5). Sin razón ninguna se ha querido atribuir el establecimiento de los fenicios en el Norte de Africa á la expulsión de los cananeos por los israelitas (6). Filon cree que un rey de Beirut llamado Abd-baal era contemporáneo del juez Jeroboal de Ofra (7). En un pasaje del Libro de los

(4) Véase la *Historia del antiguo Egipto*. Ya en tiempo de los Ramécidas era venerado en Egipto un dios cananeo llamado Baal-Sefon (véase el periódico alemán para el estudio de la lengua egipcia, XI, página 14; Jorge Ebers: *Por la tierra de Gosen hasta el Sinai*, segunda edición, págs. 524 y 526; Ebers: *El Egipto y el Pentateuco*, tomo I, páginas 224 á 237. Cerca de Wadi Tumilat, en la parte oriental del Delta, había una ciudad llamada Pibailos (Biblos) según Brugsch, y Perbairist según Meyer. Quizás es este nombre una corrupción de Per-Baalat-Isset, que quiere decir «Casa de la Baalat Isis» y que se leía y pronunciaba así por *baalat belit*; de modo que esta Isis sería una repetición de la de Biblos (ó Gabal).

(5) Véase la *Historia del pueblo de Israel*. Conviene advertir que en la relación de este suceso no se prueba que los habitantes fueran fenicios, si bien podían ser cananeos.

(6) Procopio ha dado motivo para semejante aserción en su *Historia de la guerra de los vándalos*, en la cual dice que en Tigisis, en Numidia, había dos columnas con una inscripción fenicia que decía: «Somos los que han huido ante el bandido Jesús, hijo de Nane.» Esta noticia ha sido repetida por autores bizantinos y también se halla en la *Historia de Armenia*, por Moisés de Corena, bien que á propósito modificada; pero de esta noticia dijo ya Gibbon: «Lo de las columnas será verdad; de la inscripción se debe dudar, y las consecuencias que se sacan de toda la noticia deben ser desechadas completamente.»

(7) En la suposición de que Hieromabaal es el llamado Jeroboal, sacerdote de Jehová; V. H. Ewald: *Disertación sobre las ideas fenicias acerca de la creación del mundo*.

Jueces se habla de un período de opresión ejercida por los sidonios, pero se ignoran los sucesos á que este pasaje se refiere, y por lo demás todo indica que las relaciones entre ambos pueblos fueron pacíficas, por lo mucho que á los dos les convenía. Donde confinaba el territorio israelita con el fenicio, se fundieron con los fenicios grandes partidas de tribus israelitas, que hasta perdieron el sentimiento de su nacionalidad.

En la Siria del Norte la invasión de los pursta á consecuencia de la destrucción del imperio cheta produjo una multitud de pequeños Estados tan impotentes, que por el año 1110 Teglafalasar, rey de Asiria, pudo avanzar hasta el Mediterráneo donde la ciudad de Arados le facilitó buques para una expedición marítima (1). No se sabe si uno de los monumentos asirios junto al Nar-el-Kelb es, como se ha supuesto, de Asur-bel-cala, sucesor de Teglafalasar. Antes que los soberanos de Asiria se viesen en situación de pensar seriamente en la conquista de la Fenicia, pasaron todavía más de dos siglos.

Los pursta no pudieron al parecer atacar á la ciudad de Tiro por serles inaccesible, y por lo mismo quedó esta ciudad siendo reina de los mares, poseedora indisputada del comercio con España y señora de lejanas colonias, cuando hacia ya tiempo que había pasado el apogeo del poder fenicio en las costas del mar Egeo. Entonces fué Tiro la más poderosa de las ciudades de los sidonios, aunque en otra época había sido Sidon la primera ciudad, pues á falta de noticias suministradas por los monumentos egipcios, se sabe que el nombre de sidonios era usado entre los demás cananeos, y según parece entre los mismos fenicios, como nombre que comprendía á todos los habitantes de la Fenicia. Tiro, pues, llegó á ser al cabo la ciudad más poderosa del país fenicio, con cierta autoridad sobre las demás ciudades y con



Sello de sardónica; la inscripción dice: «Pertenece á Abibaa.»

El tamaño del original es la mitad del grabado. Se conserva en el Museo de Florencia.

sus reyes, lo cual era debido á su supremacía marítima y mercantil, así como á la absorción sucesiva del dominio sobre territorios distantes del centro. Sin embargo, no hay noticias de que se celebraran tratados por los cuales se concediese á los reyes de Tiro la dirección política de la Fenicia. Solo se sabe de Arados que esta ciudad conservó más que ninguna otra su independencia.

Las listas de reyes de Tiro ofrecían datos cronológicos seguros para la historia de Israel, y á esta circunstancia se debe que Josefo conservara en dos obras suyas varios extractos de los anales de Tiro de Menandro, tales como los encontró en otros autores (2). Estas noticias empiezan con el rey Hirom, llamado en la Biblia Hiram, hijo y sucesor de Abibaa, que reinó en Tiro desde el año 969 hasta 936 antes de J. C. El rey Hirom durante su largo reinado que empezó á la edad de veinte años, hizo mucho por el engrandecimiento y embellecimiento de su capital, y Menandro dice que relleno el hueco entre los dos islotes que después formaron una isla única, ocupada por la ciudad de Tiro ensanchada (3). En la

(1) Véase para más noticias en todo cuanto se refiere de aquí en adelante á la Asiria y Babilonia, la historia de estos países.

(2) Las noticias en que concuerda Dion con Menandro no las tuvo aquel directamente de los anales de Tiro, sino probablemente de la obra de Menandro, por cuya razón no merece confianza cuando discrepa de éste.

(3) La opinión de Movers de que la ciudad de Tiro fué regida antes de Abibaa por sufetas, ó sea jueces, queda refutada por el hecho de

época romana existía una leyenda griega según la cual la ciudad de Tiro había sido edificada primitivamente sobre dos piedras sagradas que flotaban en el mar, llamadas las «peñas ambrosíacas», imagen mítica de las columnas de Hércules. Después de haberse ofrecido un sacrificio junto á un olivo sagrado, flotante también, se juntaron sólidamente los dos peñascos, pero continuaba pasando por debajo de ellos el mar (4). Hirom no olvidó las divinidades de Tiro, y erigió en el santuario de «Zeus» una columna de oro, é hizo cortar en el Líbano cedros para las vigas de los templos. Luego reedificó los santuarios de Hércules y de Astarté, y se le atribuye la institución de la fiesta del despertar de Hércules. La noticia de las edificaciones de este rey de Tiro induciría probablemente al rey David á solicitar del rey Hirom maderas de cedro y constructores para que le hicieran en Jerusalén un palacio (5). Hirom tenía interés en estar en paz con el reino de David, cuya fuerza armada había menguado el poder de los filisteos, y podía proteger á los fenicios del lado de Damasco. Muerto David, procuró Hirom conservar la amistad con su hijo y sucesor Salomón (6), suministrándole maderas de cedro y de ciprés del Líbano para la construcción del templo, del palacio y de su casa, todo á cambio de grandes entregas de trigo y aceite y además de veinte pueblos de la Galilea después de concluidas las obras (7). El plano del templo fué en un todo análogo, según la descripción que de él hace la Biblia, al de los templos egipcios, y el adorno guardaba un término medio entre el estilo egipcio y el asirio-babilónico. Los trabajos de bronce fueron obra de un tirio llamado Churamabi. La famosa concha ó mar de bronce que descansaba sobre ocho figuras de toro, era una imitación de los depósitos y vasijas de agua, grandes y pe-



Moneda de Tiro, del tiempo de Gordiano III. Representa el olivo sagrado entre las dos piedras ambrosíacas. Se conserva en el Museo Numismático de Berlín.

conocerse otro rey que reinó en Tiro antes de Abibaa. Si en la *Sapiencia de Seirac* (46, 18) se habla de los jefes de los tirios, quiere decir esto, conforme al uso posterior, que se habla no de los funcionarios supremos de la ciudad de Tiro, sino de las autoridades superiores de los fenicios en general. El duque de Luynes cree que el sello representado en el grabado adjunto era el del padre del rey Hirom; pero esta es una aserción muy arriesgada, porque si bien el grabado presenta entre sus figuras el distintivo egipcio de la monarquía, la inscripción no da ningún título á Abibaa, que fué el dueño del sello.

(4) La leyenda se funda en la creencia de que siendo Tiro un lugar muy castigado por los temblores de tierra, carecía de cimientos. Además parece haber contribuido á esta leyenda una creencia corriente en Jerusalén y Hierápolis, á saber: que el santuario de Tiro se hallaba construido sobre una hendidura que se prolongaba hasta las profundidades de la tierra, á fin de que la sangre de los holocaustos bajara á esta profundidad. Esta hendidura se creía ser resto del tiempo del caos, que solo se había cubierto de una manera provisional. Las dos peñas ambrosíacas, es decir, unidas naturalmente, venían á ser, pues, lo que era el ómalo de Delfos, el lugar sagrado, donde reside una divinidad, dirección y centro del mundo; solo que la leyenda relativa á Tiro suponía que el mundo visible se unía sobre un abismo insondable.

(5) Véase la *Historia de Israel*.

(6) Según los extractos de Menandro y Dion, se entretenían los dos monarcas proponiendo Salomón enigmas y procurando Hirom resolverlos, lo que no pudo hacer, pero lo que hizo en su lugar un tirio llamado Abdemon, ó un hijo menor de éste, según se pretendía saber por Menandro. Se ve, pues, que Josefo no cita los extractos de Menandro de primera mano, sino de una obra de un autor impuesto de la Sagrada Escritura. Véase la *Historia de Israel*, sobre la expedición á Ofir.

(7) Véanse sobre las edificaciones de Salomón la *Historia de Israel*, y Perrot y Chipiez: *Historia del Arte*, tomo IV, págs. 243 á 338 y 403 á 410. Puede suponerse que la casa de cedros del Líbano tenía el aspecto de los palacios imitados de la Asiria, conforme los describen las inscripciones de algunos reyes asirios, por ejemplo Sargon.